

TIEMPOS DE TRANSICION VIVIDOS POR UN CADETE DE MARINA.

===== RAMON MOYA R. =====

PRIMERA PARTE.

El 1º de Septiembre del año de 1913, a los seis días de haber cumplido los 14 años de mi edad y con poca ayuda de funcionarios, crucé el cuerpo de guardia de la Escuela Naval Militar portando el Oficio que me acreditaba como novel Cadete. (Entonces nos llamaban Alumnos).

Las "peripecias" del primer viaje sin tutela de un adolescente; los primeros momentos, días y semanas de la vida tras esos muros que hoy guardan nombres "que la Patria con letras de oro escribe", -- son de sobra conocidos de quienes bajo esos arcos vivieron y no hablaré mas de ello.

Seis meses después, el 1º de Marzo de 1914, sufrió un cambio repentino aunque temporal la rutina y horario de la Escuela. En efecto, se empleó la mayor parte de las mañanas durante los treinta y un días del mes en ejercicios de tiro al blanco con fusil, cuyas prácticas se hacían en los médanos aledaños al Puerto.

Desde luego esto nos fué de gran utilidad veintinueve días después cuando desembarcaron las fuerzas norteamericanas, aún cuando, como contrapartida, nos sorprendió escasas de municiones, pero esto fué ampliamente suplido por el enardecimiento propio de la juventud exaltada por la brevísima arenga, plena de valor y patriotismo, del Sr. Comodoro Don Manuel Azueta y por la imperturbable serenidad de nuestros Oficiales. Esa conjugación condujo a poner la "H" a la Escuela Naval y contribuyó a coronar con otra letra de heroicidad a la ya TRES VECES HEROICA VERACRUZ.

Tras la penosa retirada caminando sobre la vía del ferrocarril Mexicano hasta Tejería, encontramos las primeras fuerzas federales y un tren que nos condujo a Soledad.

En este lugar acampamos durante varios días incorporados a la guarnición de la Plaza, pues no era fácil discernir sobre las intenciones bélicas de los invasores.

Cómo a "fuerza distinguida" nos alojaron bajo la arcada del Municipio, eso ya fué bastante, siquiera bajo techo, que en campaña pocos lo obtienen.

Al siguiente día se presentaron otros problemas, el abaste-

cimiento. Pocos habían comido suficiente durante el combate de la víspera y algunos nada, por la casualidad de una granada americana que estalló en la cocina de la Escuela. Sin embargo, los Jefes que supieron guiarnos al combate también sabían suficiente de "intendencia".

Existía en Soledad una fonda asistida por una familia que -- contaba con tres preciosas doncellas y precisamente ahí, nos sirvieron un desayuno-comida como nunca lo pudo servir Aguirre, el "odiado" Despensero de la Escuela Naval.

Media Escuela expresó su "amor" a aquellas inolvidables jauchas. Ellas se divirtieron en grande ante tantos piropos y requiebros; evidentemente nunca antes había habido tanto joven en Soledad, y muchos de ellos les obsequiaron como souvenirs y testimonio de "incipiente amor"; los dorados fiadores de los espadines.

Pero no duró mucho el gozo de aquella acogedora casa alimenticia, era demasiado para el presupuesto de la Escuela, cuarenta y -- cinco centavos diarios para las tres comidas, ahora eso parece una -- exagerada mentira y sin embargo esa era la asignación. Desde luego el rancho era deficiente y ciertamente siempre estábamos hambreados, pero no se puede decir que estuvieramos desnutridos.

Instalados en el campamento, los capotes y espadines colgados de donde se pudo y las armas en pabellones y bajo ellos, el parque que no cabía en la cartuchera; nos dieron a cada uno un pedazo de jabón octágono y nos mandaron al río a bañarnos y lavar nuestra ropa. -- Una vez que el buen sol tropical hubo secado nuestro vestuario formamos y regresamos al campamento.

A partir de ese momento comenzaron los diferentes servicios: guardia de "honor" en el Cuartel General del General Gustavo Mass; -- guardia en el campamento, escoltas a los Cadetes de años superiores -- que hacían servicios de exploración, etc. Salíamos de un servicio y entrábamos a otro, materialmente nos dormíamos parados.

Por fin, a los pocos días llegaron los trenes transportando una poderosa columna de refuerzo.

En uno de esos trenes y por órdenes Superiores, fuimos embarcados y trasladados a la Capital donde convivimos algunos meses en el Castillo de Chapultepec con los Cadetes del H. Colegio Militar, cuyo Director era el Sr. Gral. de División Don Samuel García Cuellar.

En el mes de Julio de ese año, pródigo en tragedias, presentamos los exámenes finales del curso escolar 1913-1914 correspondientes a cuatro antigüedades, pues a los Alumnos de la antigüedad -- del 5º año se les dieron sus Despachos de Aspirante de Primera desde el mes de mayo eximiéndolos del examen; por cierto que el humorismo de los Cadetes apodó a ese grupo como "antigüedad Fletcher" por el -- apellido del Almirante que mandaba las fuerzas navales de invasión --

Poco tiempo despues, el DIEZ Y SEIS DE AGOSTO exactamente, sucedio lo inusitado: Se dió el toque de "reunión", luego el de "llamada"; formamos silenciosos por la angustia, se presentía el fin inevitable; se retiraron los centinelas, se retira la guardia y en el gran patio de maniobras frente a una línea formada por seiscientos cadetes del H. Colegio Militar y setenta y cuatro de la Escuela Naval, se presenta el Sr. Gral. Don Samuel García Cuellar, acompañado de nuestro Director Capitán de Navío Don Rafael Carrión y de los Jefes de ambos planteles con conmovido pero viril acento, comunicó que el Colegio y la Escuela quedaban clausurados; como final de su breve discurso dijo "no uséis el uniforme para evitar vejaciones de quienes ocuparán la Ciudad pero llevadlo dentro de vuestros corazones porque es símbolo de honor y patriotismo. Comportaos siempre como hijos de dos heroicos planteles: Colegio Militar y Escuela Naval"

Es conveniente hacer notar que en esa dolorosa arenga, por vez primera en un acto oficial, se mencionó como heroica a la Escuela Naval Militar.

ASI TERMINO LA PRIMERA ETAPA DE LA HISTORIA DE LA ESCUELA NAVAL MILITAR.

SEGUNDA PARTE.

Los días que siguieron a ese 16 de agosto fueron pródigos en sufrimientos para la mayoría de los Cadetes. En efecto, como sólo un reducido número de compañeros tenían familiares en la Capital la mayoría se encontró súbitamente en situación precaria. Algunos radicaban en Estados lejanos; la irregularidad y en unas zonas la suspensión total, de las comunicaciones anulaban la posibilidad de ayuda pecuniaria de sus familiares; cierto que todos los que se encontraron en esas circunstancias fueron alojados o mejor dicho, amontonados, en las casas de quienes radicaban en la Ciudad o tenían parientes en ella, pero de todos modos tenían que privarse de muchas cosas elementales.

No duró mucho tiempo esa situación, probablemente una semana ó algo mas; pues a los pocos días que siguieron al licenciamiento comenzaron los elementos del nuevo régimen a expedir pasajes a cualquier lugar de la República, menos a Veracruz ocupado por los invasores. A los Cadetes se les asignó el saguán de la Secretaría de Guerra y Marina, Calle de la Moneda. Ahí, entre insultos soeces y uno que otro culatazo, se les entregaba a nuestros infortunados compañeros una orden de pasaje y cinco pesos. Los Cadetes que por radicar en la Capital no necesitaban formar esa amarga fila acompañaban a los compañeros a corta distancia para tratar de hacer menos duras las vejaciones a que eran sometidos.

La siguiente parte no fué mejor que la anterior. Hecho no habia un tránsito regularizado de trenes de pasajeros a ninguna parte, el mayor movimiento era de trenes militares sin itinerario ni rutas determinadas, pero como las órdenes de pasaje expedidas eran válidas también en los trenes militares, muchos compañeros se pasaron días y noches en las estaciones de los ferrocarriles esperando su oportunidad. Y así, poco a poco, fueron saliendo para sus hogares.

Muchos compañeros se dieron de alta como oficiales en los diferentes bandos politico-militares que se formaron despues de la escisión en Aguascalientes. De muchos nunca volvimos a saber, de otros tenemos confirmada su muerte en los distintos campos de batalla.

Veracruz fué evacuado por los invasores a principios del mes de noviembre.

En ese mismo mes la División del Norte mandada por el Gral. Francisco Villa, en apoyo de la Soberana Convención Revolucionaria, avanzó y tomó la Capital, y la facción que seguía a Don Venustiano Carranza estableció en el Puerto de Veracruz una especie de gobierno autocrático, bajo la férula del mencionado Sr. Carranza con el nombre de Primer Jefe del Ejercito Constitucionalista Encargado del Poder Ejecutivo.

Algo singular y poco conocido es el hecho de que ambos bandos, siendo su procedencia tan terrestre y hasta campirana, se hubieron preocupado de inmediato por poner atención a la Marina.

Así, cuando el Sr. Carranza llegó a la Capital y organizó precariamente un gobierno en la Secretaría de Guerra y Marina, el Departamento de Marina fué puesto bajo la jefatura de un bondadoso señor llamado Baltazar Bendito que se decía Marino, aunque ni en el Golfo ni Pacífico era conocido. El Sr. Bendito reunió a algunos Jefes, Oficiales y Cadetes, remanentes del licenciamiento, y habló de una Marina futura, comenzando con la reanudación de los estudios en una Escuela Naval que estaría "Cómo debe ser, a bordo de un buque, porque el Oficial de Marina debe formarse a bordo". Huelgan comentarios.

Por otra parte al adueñarse de la Capital el Sr. Gral. Francisco Villa y en esos días "predilecto" del voluble gobierno de los Estados Unidos de América, estableció el Gobierno Parlamentario emanado de la Convención, ordenando que, aunque limitadamente y en el altiplano, se abrieran clases "para que no perdieran tiempo los Cadetes". Se estableció la cátedra en un salón de la Secretaría de Guerra y Marina y en muy poco tiempo se progresó, con excelentes profesores, en matemáticas e historia particularmente y en otras ramas también.

De acuerdo con la misma política de marina militar ordenó

el Gobierno Convencionista la salida a Washington, D. C. de Jefes y Oficiales de nuestra Marina de guerra para la dotación de los buques que se necesitarían en la campaña que se avecinaba. Esas poderosas - naves que estaban a disposición del gobierno parlamentario se encontraban en dos o tres puertos de la costa atlántica y su venta por -- parte de los E.U. de A., se debía a que el genocida Woodrow Wilson, -- con su páfida hipocresía dijo a su Congreso que "la Convención re-- presentaba democracia, que dominando al Golfo, etc." se obtendría rá-- pidamente la paz en México y con un gobierno democrático.

Sería injusto no mencionar que el problema más difícil, -- con riesgos inauditos, fué el resuelto y realizado por un Oficial de la Armada cuyo físico se prestó a ello. Quien pasó poco a poco a las tripulaciones, Contramaestres, Condestables, Maestros de Máquinas, - etc. a través de varias filas enemigas.

Los cambios realizados en la política de un país que, por - mucha buena voluntad que se tenga hacia él, generalmente nos es adver-- so, puso sobre nosotros una mano enguantada de fierro y nos perforó - hasta el corazón, pero no solamente era fierro, se adelantó a los ga-- ses asfixiantes y nos llenó de odio.

Sin ilusiones, sin una causa por la cual valdría combatir, nos quedó el peor de los ideales: el odio.

Y por odio, un contingente numeroso de personal de la Armada especialmente Cadetes, se fué a la lucha en las huestes del Gral. Fran-- cisco Villa.

TERCERA PARTE.

En el otro sector de la dividida República, el Sr. Carranza cuyo Gobierno estaba ubicado en el Puerto de Veracruz y teniendo como Jefe del Departamento de Marina al Sr. Comodoro Don Hilario Rodríguez Malpica, expidió a principios del año de 1915, probablemente por los meses de febrero o marzo, un decreto autorizando a los Cadetes de la Escuela Naval Militar, que lo desearan, continuar su carrera a bordo del velero "Yucatán" al mando en aquel año del Sr. Cap. de Fragata -- Don Manuel Morel. (nótese que escribo Cadetes y no ex-cadetes porque a nosotros nunca nos dieron de baja).

Desde luego, cómo la mayor parte del País estaba controlada por fuerzas antagónicas al gobierno del Sr. Carranza, los primeros en reincorporarse fueron compañeros que radicaban en el estado de Vera-- cruz o en zonas controladas por el carrancismo.

En ese mismo año fué hundido el Transporte "Progreso" por - los rebeldes de Yucatán y la tripulación salvada y desembarcada en Ve-- racruz por un buque americano de la Ward Line.

Después de ese incidente de guerra los Cadetes fueron tras-- bordados al Cañonero "Zaragoza" al mando del Capitán de Fragata Don - Arturo F. Laphan.

No se sabe en realidad qué relación haya habido entre la -- pérdida de una unidad de la Armada y el trasbordo de los Cadetes del velero "Yucatán" al "Zaragoza", quizá fué coincidencia simplemente.

Durante ese año de 1915 se graduaron como Aspirantes de Pri-- mera (hoy Guardiamarinos) los componentes de la antigüedad de 5º -- año y fué, por consiguiente, la primera antigüedad "bilimbique", cali-- ficativo con que apodaron a los oficiales egresados de los barcos.

El que esto escribe, por haber militado en el bando contra-- rio, se incorporó a la Escuela el 16 de febrero de 1916, después de - la amnistía decretada por el Primer Jefe y la consiguiente recupera-- ción física de los estragos causados por la campaña, y fué comisiona-- do al Cañonero "Zaragoza".

Los Cadetes estábamos alojados en la camarata de babor del Cañonero pues la de estribor la ocupaban como "archivo". Desde luego la incomodidad era grande, inconcebible en los tiempos actuales, re-- flejo fiel del criterio e ideología imperantes en las Armadas del si-- glo pasado y que aún persistieron cuando la Corbeta fué renovada y -- y transformada en Cañonero a fines de la primera década del siglo ac-- tual. El mobiliario se reducía a doble hilera de taquillas de madera sobre el mamparo de proa; una especie de repisa de madera con forro de lámina de plomo que sostenían seis lavabos de metal, cuyo conjun-- to estaba adosado al casco abajo de las ventilas, la descarga de los lavabos era directa a sendas latas petroleras, que al menor balance o descuido del camarero derramaban su sucio líquido por el pié de - la camarata; una mesa con dos bancas corridas que servía para comer y estudiar; ganchos para colgar coys pero de éstos solo había tres o cuatro para los mas antiguos y los demás dormíamos sobre la mesa, so-- bre las bancas y en el piso, cuando no estaba mojado, porque las ven-- tilas tenían escurrimientos por mal estado de las juntas. Un compañe-- ro creyó tener una fortuna porque encontró una puerta de camarote -- abandonada en un muelle de Puerto México, la colocó sobre dos cajon-- nes de envases para improvisar una "cama", desgraciadamente no contó con el travesaño que tenía la puerta por el medio, sin embargo acabó por acostumbrarse a esa tortura.

La alimentación en un principio (1916) fué tolerable pero a medida que aumentaban las emisiones de papel moneda ("bilimbiques") las raciones disminuían, sintiéndose muy agudamente esta escasez en la mar donde llegaba a reducirse la alimentación a arroz, lentejas, - frijoles, galleta marinera y alguna infusión de café o algo semejan-- te. Las privaciones eran mas sensibles en los viajes a la costa - -- oriental, frecuentes por cierto; en efecto, no se podían renovar ví-- veres en el puerto de Progreso porque el peso de Yucatán valía medio

dollar y el bilimbiqne, de hecho, no tenfa valor, y como el viaje -- era largo se enmohecfa la galleta y las semillas se llenaban de gorgojos.

La asignación de los Cadetes era de \$ 5.50 diarios por cada uno, con cuya asignación debfan cubrirse la alimentación, uniformes, calzado y ropa, libros, artículos de aseo y otros varios.

El servicio que se nos encomendaba era como ayudantes de los Oficiales, en puerto y mar, casi el mismo que se les asignaba en tiempos normales a los Aspirantes de Primera, pero dadas las circunstancias de la campaña era común que se nos comisionara también para mandar un pelotón de desembarco o comandar un destacamento de observación o vigilancia en tierra.

Cómo el "Zaragoza" era, prácticamente, el único buque de la Armada en condiciones de navegar y además montaba los mejores cañones con una considerable cantidad de proyectiles, la mayoría de las operaciones navales se hacfan con el Cañonero; así es que frecuentemente estabamos en la mar; ya sea en transporte de tropas, vigilancia de la costa, algunos cañoneos a posiciones costeras de los rebeldes, algunos desembarcos tan peligrosos como inútiles, etc.

Por todo lo anterior se comprenderá que no era posible -- llevar nuestros estudios en forma ordenada y sistemática y a lo dicho hay que agregar que a bordo no parecfa tomarse en consideración nuestra situación de estudiantes, objetivo, al menos aparente, de nuestra admisión, y de que en tierra disponfamos de excesiva libertad en una edad en que es necesario el freno. Cierta que los Oficiales, siempre que se les consultaba, resolvfan nuestras dificultades escolares e incluso algunos Oficiales estudiosos nos daban informalmente útiles y doctas conferencias.

Cómo es lógico el número de Cadetes a bordo era continuamente variable. En efecto, habfa admisiones de compañeros que se enteraban tardíamente del Decreto y continuas bajas de quienes se desilusionaban por la informalidad de los estudios o por la indisciplina reinante, reflejo del estado caótico de la Nación, o bien quienes no tenfan aptitud para resistir el duro servicio y las privaciones en que vivfamos.

En los años de 1916, 1917 y 1918 llegamos a juntarnos -- veintidos, número máximo, de Cadetes en la camarata del "Zaragoza".

Para presentar exámenes se hacfa una solicitud mencionando las materias en las cuales se consideraban aptos los solicitantes, no era necesario que comprendieran un curso completo, podfa -- ser una o varias materias.

El plan de estudios inicial fué el ultimo trazado en 1914/ pero la Superioridad autorizó la exclusión de numerosas materias, -

algunas de ellas fundamentales y todas necesarias para la ilustración de un Oficial de Marina, sin duda para facilitar la fabricación de aspirantes de la, por la escasez de Oficiales. Así las antigüedades que fueron aprobadas en los exámenes efectuados en el Colegio Militar para pasar de tercero a cuarto, y de segundo a tercero y hasta algunos reprobados y también algunos que habían sido expulsados por diferentes faltas antes de los exámenes y aún mas, algunos que solo habían terminado el primer año, vertiginosamente llegaron a Aspirantes de la.

Hubo un pequeño grupo que entre ellos hicieron un pacto -- de "honor": no graduarse en esas fáciles condiciones y sí se abría la Escuela Naval continuar, de lo contrario cambiar de carrera.

En el año de 1917 las condiciones generales de los Cadetes fueron mejorando paulatinamente sobre todo con el transbordo al -- Transporte "Progreso", puesto a flote y reconstruido en astilleros -- de Nueva Orleans, La. En efecto, los alojamientos y servicios en el transporte parecfan más cómodos comparados con los del viejo "Zaragoza" y además las dédivas o subención otorgada por el Sr. Gral. Salvador Alvarado, Gobernador de Yucatán y Jefe de Operaciones Militares en -- el Sureste, a cuyo servicio se encontraba el "Progreso", permitieron mejor alimentación y vestuario.

También en ese año se autorizó la admisión de Cadetes de -- nuevo ingreso quienes fueron alojados provisionalmente en la "Yucatan" y despues en el "Progreso", uniéndose por primera vez los elementos originarios de la antigua Escuela Naval con los que, dos años mas tarde, formarían el pie veterano de la nueva Escuela.

Así mismo, ese 1917 fué pródigo en acontecimientos trascendentes. En efecto, se promulgó una nueva Constitución; se inició -- el cambio de un régimen pragmático al orden constitucional; se nacionalizó nuestra Marina; Don Venustiano Carranza, Primer Jefe encargado del Poder Ejecutivo, pasó a ser Presidente Constitucional de la -- República por elección popular; se hizo una emisión de papel moneda con garantía y meses despues se pasó al talón oro, anulándose todo -- el papel moneda circulante.

Desgraciadamente en la noche del 17 de octubre de 1917 salía de Puerto México a la mar el Transporte "Progreso" cuando, en -- las proximidades de las escolleras, fué abordado por el vapor tanque "San Bernardo" de la Cía. del Aguila, quien le causó una enorme vía de agua en la amura de estribor y gracias a una rápida y venturosa -- maniobra, el buque pudo ser varado en una pequeña playa de arena evitándose así el naufragio.

A la nave se le hizo una reparación provisional con elementos que se trajeron de New Orleans y bajo la dirección de un sabio -- ingeniero mexicano llamado Ramón Beovide, y así pudo zarpar hacia el Puerto de Veracruz, donde, en el dique flotante con que se contaba -- entonces, se le hicieron las reparaciones definitivas.

Después de éstos acontecimientos los Cadetes de nuevo ingreso fueron alojados en el Cañonero "Bravo".

Haremos ahora un paréntesis para narrar someramente un suceso de carácter nacional íntimamente vinculado con nuestra Armada y por consiguiente con los Cadetes.

La nacionalización de nuestra Marina no fué tarea fácil y seguramente se hubiera pospuesto algunos años si no hubiese intervenido la ferrea voluntad de los señores Generales Cándido Aguilar y Francisco J. Mujica. En efecto, cuando el Sr. Carranza a través del señor Comodoro Hilario Rodríguez Malpica expidió la orden para que se diera cumplimiento al Art. 32 de la nueva Constitución, el personal extranjero que tripulaba los buques de la Marina Mercante Nacional, opuso una tenaz resistencia favorecida por la escasez de marinos mercantes mexicanos y con el apoyo completo y absoluto de la Compañía Mexicana de Navegación, la mayor empresa naviera que operaba en el Golfo de México y en el Atlántico con bandera mexicana, cuya Compañía, con un porcentaje altamente mayoritario, era de extranjeros.

Por los días en que el Transporte "Progreso" estaba en el dique flotante del Arsenal Nacional en Veracruz, se enteró nuestro Gobierno de una maniobra gestada en New Orleans y New York para cambiar la bandera de todos los barcos propiedad de la Cfa. Mexicana de Navegación. De casos semejantes ya había antecedentes, por ejemplo, cuando la invasión norteamericana en 1914 en el Vapor "Jalisco" de la mencionada Compañía Naviera, se arrió el pabellón Nacional y se substituyó por la bandera de Cuba sin dificultad alguna, pues siendo apátrida la oficialidad les era indiferente la bandera.

Conocida la maniobra planeada por los accionistas, el Sr. Gral. Salvador Alvarado planeó el contra ataque. Se esperó a que la mayoría de los buques de la Compañía estuviesen en aguas nacionales y fueron incautados por la Armada Nacional bajo el pretexto de la campaña que se seguía contra los numerosos grupos rebeldes. Posteriormente, siguiendo una audaz y hábil maniobra financiera planeada y ejecutada por el Sr. Gral. Alvarado, los barcos fueron comprados con dinero de la Comisión Reguladora del Mercado de Henequén de Yucatán; sólo fueron escapados de la incautación cuatro naves, tres de las cuales no habfan ninguna probabilidad que arribaran a puertos nacionales: "Sonora" "Sinaloa" y "Puebla" y el "Tamaulipas" que se encontraba en Nueva Orleans y que después fué incluido en el contrato de compra-venta.

Los buques incautados fueron tripulados por personal de la Armada, pero siendo en esa época escasa la Oficialidad hubo problemas, tanto en los buques de guerra como en los mercantes. En éstos últimos fueron comisionados como "oficiales" algunos de los Cadetes mas antiguos en tanto que nosotros, los menos antiguos, seguíamos en el "Progreso" arriba del dique, continuando nuestros estudios con una tranquilidad que no habíamos tenido antes.

Ya adquiridas las embarcaciones de la Cfa. Mexicana de Navegación, S. A., tomó el nombre la nueva Empresa de Compañía de Navegación del Sureste, S. A. y fueron entregadas las naves a dotaciones mercantes, volviendo el personal de la Armada a los buques de guerra y dependencias de la misma.

Con respecto a los Cadetes antiguos fuimos agrupados otra vez en el Cañonero "Zaragoza", donde, por cierto, se habían hecho algunas mejoras en las camaratas; además, con el mayor poder adquisitivo de la moneda, la alimentación sin ser suculenta era, hasta cierto punto, satisfactoria. También se nombró por primera vez, un oficial encargado de vigilar nuestros estudios, cuyo nombramiento recayó en el ameritado Teniente Don Angel Gutiérrez Arteaga. En resumen, las condiciones de los alumnos habían mejorado, eran mucho muy distintas a las que prevalecían en los años de 1916 y gran parte de 1917, y así transcurrió el 1918, año final de la "Escuela" a bordo.

Paulatinamente iba entrando la noción del orden.

Hasta que llegó el venturoso día, 16 de febrero de 1919, en que abrió sus aulas el "alma mater", nuestra querida ESCUELA NAVAL MILITAR.

Ocupamos el mismo edificio, bajo la dirección del Capitán de Navío Arturo F. Lapham; la ceremonia de reinauguración estuvo presidida por el Comodoro Rafael Montalvo, Comandante General de Marina del Departamento Marítimo del Golfo, habiendo sido invitadas las autoridades civiles y militares del heroico Puerto. Se realizó la jura de bandera por los nuevos cadetes, cuyo acto fue saludado con salva de 21 cañonazos por la Corbeta "Zaragoza".

Asistió una columna de desembarco de 250 hombres integrada por trozos de los buques surtos en bahía: Zaragoza, Sonora, Yucatan, Bravo y Progreso, al mando del Teniente Mayor Guillermo León Table.

Después de las palabras de inauguración pronunciadas por el Director, el Segundo Teniente Rafael Vázquez del Mercado, pronunció como autor, la siguiente composición:

CADETES:

QUE PUDIERA MI LIRA RIMAR QUE FUERA HERMOSO,
EN ESTE DÍA QUE LLEGÓ DE NUEVO RESPETUOSO,
DE ESTA QUERIDA ESCUELA AL RECINTO SAGRADO
DO VIVE LA EPOPEYA GLORIOSA DEL PASADO...
¿QUE PUDIERA DECIROS EN TAN FELIZ MOMENTO,
SINO FRASES DO VIVE LA FE QUE YO ALIMENTO
DE QUE TRAS ESTOS MUROS DO VIVIRÉIS AHORA,
SURJA CON NUEVOS BRÍOS PLÉYADE TRIUNFADORA
DE JÓVENES MARINOS QUE EN TIEMPOS NO DISTANTES
DEN A SU PATRIA EL FRUTO DE SU EMPEÑO CONSTANTE;
TRACEN A LA MARINA SEGUROS EL CAMINO
QUE LA LLEVE A LA META DE UN SONRIENTE DESTINO.

JÓVENES COMPAÑEROS QUE EMBRIAGADOS DE IDEALES
DE ESTA VETUSTA ESCUELA LLEGÁIS A LOS UMBRALES

SEGUID FIRMES LA RUTA Y EN LA MENTE CONSTANTE
LLEVAD COMO DIVISA ESTE LEMA: ¡ADELANTE!

NO OS ARREDRÉIS: SI ESCOLLOS HALLÁIS EN EL CAMINO,
PUES ES SORTEAR ESCOLLOS LA CIENCIA DEL MARINO;
ASÍ TRAS RUDA BREGA SE LOGRA LA VICTORIA;
SIEMPRE HA PISADO ABROJOS QUIEN ANHELA LA GLORIA...

FRENTE A VOSOTROS SE ABRE ESTA AULA EN CUYA FRENTE
BRILLA LA LINFA CLARA DE LA CIENCIA POTENTE.
TOMAD SUS CLARAS AGUAS CON ILUSIÓN Y ANHELO,
ELLAS BRINDAN RAUDALES DE VENTURA Y CONSUELO;
A SU SOLO CONTACTO SE DISIPA LA VENDA
QUE CUBRE NUESTROS OJOS Y SE ADVIERTE LA SENDA
DONDE EL FARO DEL TRIUNFO BRINDA SU DELICADO
DESTELLO AL QUE PERSIGUE UN ENSUEÑO DORADO...

MARCHAD A LA CONQUISTA DEL IDEAL QUE OS TRAJÓ
PARA ALCANZAR QUE PRONTO SE LOGRE NUESTRO ANHELO
DE CONducIR LAS NAVES BAJO EL ZAFIR DEL CIELO...

PENSAD QUE EN ÉSTA ESCUELA QUE OS ACOGE EN SU SENO,
SUBLIME Y ABNEGADO, DE SACRO FUROR LLENO,
SUPO ENTREGAR URIBE POR LA PATRIA SU VIDA
SELLANDO ESTE RECINTO LA SANGRE DE SU HERIDA;
RECORDAD QUE AL AMPARO DE ESTA AUGUSTE MORADA
CON NOBLE Y JOVEN SANGRE DE PATRIOTAS MARCADA,
SURGIERON INMORTALES UN AZUETA, UN URIBE,
CUYOS NOMBRES LA HISTORIA CON LETRAS DE ORO ESCRIBE.

GRAVAD EN VUESTRAS MENTES LOS RECUERDOS SAGRADOS
DE ÉSTOS HÉROES SUBLIMES, QUE JÓVENES SOLDADOS
EN ARAS DE LA PATRIA DIERON SU VIDA EN FLOR,
UNGIENDO CON SU SANGRE LA TIERRA DE SU AMOR;

CADETES: SI EL DESTINO HACE ARTERO ALGÚN DÍA
QUE UNA EXTRANJERA PLANTA INTENTE LA OSADÍA
DE HOLLAR EL PATRIO SUELO QUE OS COLUMBRÓ NACER;
SI TAN CRUELES INSTANTES LLEGÁIS A CONOCER,
A EJEMPLO DE ESOS HIJOS DE ESTA ESCUELA GLORIOSA,
OFRENDAD A LA PATRIA VUESTRA SANGRE ARDOROSA
Y SUCUMBID ALTIVOS TRAS RUDO BATALLAR,
¡¡BAJO EL AZUL DEL CIELO, FRENTE AL INMENSO MAR!!.

-----0000-----